

TRAS LO OSCURO

La luz aparece tras lo oscuro, es invierno recién nacido en sus sábanas de nieve y frío o en su lecho de arena, también en el asfalto fatigado de cualquier ciudad.

Nace entre escombros de sueños perdidos, junto al ala rota del ave que no podía volar, entre cadáveres de inocencia, cenizas de utopía, virutas de mezquindad.

Sí, desde los entresijos de la oscuridad, la luz aflora y se expande para iluminar y dar forma a lo informe; caminos fáciles hacia el corazón y la sabiduría exacta, flor de loto radiante que esplendes y trasmutas en belleza el agua del lodo.

Quizá, esa luz que nos trasciende y constituye a la vez, que buscamos detrás de nuestras quimeras vacías y también en los deseos más nobles, que se enarbola y a veces se diluye o cristaliza en doctrinas, credos, dogmas... Ella se expresa ahora, en un símbolo milenario que llamamos Navidad, Christmas o simplemente, Solsticio.

Aunque haya batallas y guerra en nuestro interior y en el mundo, ella viene y crece siempre, con pasos de silencio, colmada armonía, benevolencia... más allá del ruido de carencias, vanamente compensadas en consumo innecesario y desigualdad.

Ella viene y crece tras lo oscuro como recordatorio de nuestra esencia profunda de humanos, configurados en la llama cálida e intensa de lo trascendente.

Antonia Lázcoz